

PATRIA

Director: J. DOLS CORPEÑO

Vale 5 CENTIMOS

Administrador: Manuel Aguilar Morúa
Suscripción mensual: 50 CENTIMOS

Periódico órgano del Comité Central Unionista del Estado de Costa Rica

En aras del sagrado ideal de la Unión
Centroamericana, toda lucha es noble.
¡Centroamericanos: ha llegado la hora
solemne de hacer Patria!

AÑO I

San José, Costa Rica (Centro-América), Domingo 21 de Octubre de 1917

NÚMERO 3

EDITORIAL

"PATRIA" ANTE EL UNIONISMO

Costa Rica va a poner su contingente en la magna obra de la reconstrucción de Centro-América.

Organizado debidamente el Comité Unionista de este Estado, acordó adoptar como su órgano oficial para llevar a feliz realización la propaganda y abogar porque sea un hecho la aspiración de las cinco Secciones centroamericanas, el periódico tan patriótica y oportunamente fundado por J. Dols. Corpeño.

El esfuerzo generoso de un centroamericano es hoy la tribuna del núcleo que a nombre de Costa Rica va a secundar el grito lanzado en Honduras y que vibra como una clarinada triunfal en Guatemala, en El Salvador y en Nicaragua.

Patria, de Costa Rica, se une en la campaña a Patria, de Honduras; como se une a Patria, de Nicaragua. Y de antemano se une a los periódicos que con el mismo nombre han de fundar los Comités de San Salvador y Guatemala.

Un fervoroso saludo enviamos a toda la prensa unionista de los cinco Estados, con nuestro sincero grito de ¡adelante!

Por medio de este periódico irán al resto de la Gran Patria las palpitations de Costa Rica. Y a la vez será esta hoja la que recoja fielmente las intensas labores de todos los centros unionistas para formar el bloque compacto que necesita el edificio que debemos y estamos obligados imperiosamente a construir para la salvación de Centro-América.

Sea esta la oportunidad para hacer un llamamiento a todos los correligionarios en el gran Ideal para que no se debilite su pensamiento ni desmaye su brazo.

Hemos empezado una noble cruzada y no debemos abandonarla.

Hemos empuñado una gloriosa bandera y no debemos arriarla jamás de la cumbre en que la tenemos.

Comité Central Unionista de Costa Rica

He aquí como ha quedado organizado el Centro Directivo del Unionismo del Estado de Costa Rica.

PRESIDENTES HONORARIOS: Licenciados don Alejandro Alvarado García, don Bernardo Soto Alfaro, don José Joaquín Rodríguez y don Rafael Iglesias Castro.

PRESIDENTES EFECTIVOS: Lic. don Luis Anderson Morúa, Lic. don Claudio González Rucavado, Dr. don Miguel A. Velázquez, Dr. don Rafael Calderón Muñoz, Lic. don Luis Cruz Meza, Dr. don Teodoro Picado, Dr. don Vicente Castro Cervantes, Lic. don Marciano Acosta Morales.

VICEPRESIDENTES: Dr. don Ramón Zelaya Villegas, don Joaquín Gil Mayorga, Lic. don Manuel Echeverría Aguilar, don Modesto Martínez, don Ceslao Saborío, don Emilio Artavia, don Rogelio Fernández Güell, Licenciado don Víctor Trejos.

TESORERO: Lic. don Manuel Aguilar Morúa.

VICETESORERO: Ing. don F. de Mendiola Zaldívar.

SECRETARIOS: don Rafael Cardona Jiménez, don Raúl Salazar Alvarez, don Rogelio Sotela Bonilla, don José Albertazzi Avendaño.

VOCAL: Lic. don Aníbal Santos, don Jenaro Cardona, Lic. don Elías Granados, don Tobías Gutiérrez Valverde, don Raúl Acosta, don Ramón Bedoya, Dr. don Rubén Castro, Lic. don Carlos Díaz Barquero, Lic. don Julio Figueroa, don Mariano Zúñiga Castro, don David Zúñiga Castro, Lic. don Alonso Pérez Calvo, don José Antonio Astúa, don Mario Cruz San-

tos, Lic. don Francisco Sancho, don Juan Brenes Avendaño, General don Federico Velarde, don Manuel V. Blanco, don Santiago Durán, don Alceo Hazera, don F. Mayorga Rivas, Dr. don Juan María Segreda, don Juan Rafael Acuña, don Alberto Gonzalez L. don Miguel Angel Casal, don Manuel Soto Mendoza, don Antolín S. Chinchilla, don Aristides Sánchez, don Tomás Soley, Dr. don Julio Aguilar Soto, don Salustio Quirós, don Carlos Soley, don Tobías Villanea, don Víctor López Baltodano, don Luis Hine, don Ricardo Villegas, Alfredo Anderson, H. Peralta Quirós, Carlos Antonio Zeledón, Nicanor Gámez, Gustavo Cajina, José Antonio Carreras.

SECRETARIO GENERAL: don Agustín Luján.

JEFE DE PROPAGANDA: don Joaquín Fernández Montúfar.

PRESIDENTES DE LA COMISIÓN DE LEGISLACIÓN: Lic. don Manuel Diéguez, Lic. don Luis Castro Ureña.

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE HISTORIA: Lic. don Francisco Montero Barrantes

ADHERENTES: Lic. don Antonio Zelaya, Lic. don Pablo M. Rodríguez, Dr. don Gerardo Echeverría y Aguilar, General don Rafael Villegas, don Franklin Jiménez Delgado, Coronel Samuel Santos, Dr. don Julián Irfas, don F. A. Lacayo, Dr. don J. Dols. Corpeño, don Ezequiel Fonseca Martín, Dr. don Octavio Cortés, Dr. don Rodolfo Espinoza, don Leonidas Briceño, don Domingo Monge Rojas, don Carlos Urbina, don Leonardo Montalbán, don Yanuario Zepeda, don Da-

vid A. Correa, don A. Midencé Flores.

Como se ve, este núcleo de ciudadanos constituye, por su actuación social y política, su inteligencia y demás

prendas personales, una segura promesa en los trabajos que desarrolla el Comité para lograr la unión definitiva de los cinco Estados de Centro-América.

Detalles de la solemne instalación del Comité Central Unionista

El día 29 de septiembre, en el salón principal del Hotel Francés se efectuó la instalación del gran Comité Central Unionista de la Sección de Costa Rica, con la concurrencia de prominentes ciudadanos de diversas categorías sociales y políticas.

Estuvieron presentes en el acto los Delegados del Unionismo Hondureño, doctores don Samuel Laines y don Venancio Callejas y algunos representantes de la prensa.

Presidió el acto el señor don Rafael Iglesias Castro, ex-Presidente de la República, en su carácter de Presidente Honorario del Comité.

Los señores Delegados suministraron a la Mesa Directiva algunos datos y documentos para los efectos de anunciar a la concurrencia el Memorandum del día.

A continuación, puestos de pie los asistentes, hizo uso de la palabra con el entusiasmo y brillantez que le son características, don Rafael Iglesias, manifestando que esta primera reunión es la piedra angular sobre que descansará el triunfo del unionismo en Costa Rica. Dijo que la hora es solemne para Centro-América y que todos los ciudadanos bien intencionados y de noble corazón deben poner sin reticencias su concurso para la reconstrucción de la Antigua Patria, como el supremo postulado para llegar a conquistar los verdaderos destinos de estos pueblos y poder ufanarnos, mañana, de una positiva grandeza y bienestar que nos ponga a cubierto de insólitos hechos que pueden hacer naufragar para siempre nuestra soberanía. Hizo extensas consideraciones acerca del pasado, del presente y del porvenir, para demostrar que la Unión es necesaria para que las cinco Secciones centroamericanas formen un todo compacto que pueda resistir a todo embate y nos ponga en la ruta luminosa de un efectivo progreso, a la sombra de una sola, luminosa y alta bandera. Terminó pidiendo a los concurrentes una formal protesta de fidelidad ante la futura Patria y una consagración sin descanso para obtener la victoria del unionismo. El instante fué emocionante, y todos lo ofrecieron así.

Se tomó nota de que los Delegados hondureños presentarían en una sesión pública sus entusiastas homenajes al Pueblo de Costa Rica a nombre de la hermana nación hondureña. Se dispuso solicitar uno de los teatros de esta capital para tal acto, señalando la noche del 3 de octubre para su realización. Se dispuso invitar a todos los miembros de este Comité, a los demás centros de esta ciudad, a los representantes de la prensa y a los diversos elementos sociales.

Se acordó solicitar respetuosamente de quien corresponda la franquicia telegráfica para el Comité, y para los demás centros unionistas de Costa Rica.

Fué leída una carta del señor J. Dols. Corpeño por medio de la cual ofrece, como concurso personal a favor de los trabajos unionistas, dirigir y redactar gratuitamente el periódico que sirva de órgano al Comité, poniendo, en efecto, a su disposición el semanario PATRIA que recientemente ha fundado en ésta. Tomada en consideración la carta, hicieron uso de la palabra varios de los concurrentes en el sentido de apoyar y agradecer la oferta de tan entusiasta correligionario salvadoreño. El Comité acordó que los gastos de impresión del periódico sean costeados por contribución voluntaria de los miembros del partido unionista, en cuotas semanales, recomendando que se haga todo lo posible porque aparezca dos veces por semana, con el fin de dar cabida a todas las informaciones referentes a la campaña centroamericana.

El Delegado Dr. Laines rindió las gracias por todas las manifestaciones de simpatía y adhesión expresadas en inspiradas palabras por los miembros del Comité, agregando que en virtud de esta instalación solemne del Centro que seguramente con el más firme acierto va a unificar la opinión nacional, todos los comités de provincias, los subcomités, los clubs, tanto de obreros, de estudiantes, etc. que se han fundado o que se funden en la Sección de Costa Rica, quedan subordinados al Comité Central, y por consiguiente, bajo su suprema inspección y dirección.

Excitativa a los Unionistas

Este periódico será sostenido por el entusiasmo y la voluntad del Partido Unionista de Costa Rica; y en el deseo de que no sufra ninguna interrupción su apareamiento dos veces por semana,—mientras logra cimentar su vida y convertirse en diario—excitamos a todos nuestros correligionarios para que envíen a la Tesorería del Comité las cuotas voluntarias que tengan a bien, en cualquier cantidad que sean. Es una manera de patentizar el amor a la Causa Centroamericana.

La palabra de los Delegados Unionistas de Honduras

en el Teatro Trebol, la noche del 3 de Octubre.

Á través del unionismo contemporáneo

Veinte años ha que el unionismo centroamericano, organizado con el fervoroso entusiasmo de almas jóvenes y viriles, inició en la ciudad de Guatemala la santa cruzada de Unión.

De las cinco secciones de la antigua Patria convergieron hacia el Ideal robustas mentalidades y sanas inteligencias, deseosas no sólo de luchar contra la política rezagada y nefasta, del glacial indiferentismo que empedrecía los dictados de la conciencia nacional, sino como una salvadora atalaya, como un centinela avanzado, que diera la señal de alerta, cuando los fueros de nuestra independencia y autonomía pudieran ser lesionados por cálculos impuros o por codiciosas maquinaciones, sin escrúpulo y sin honor.

Marchando en la persecución de finalidades supremas, erguidos con fe y entereza en una atmósfera considerada y creída por efímera anunciación de utópicas aspiraciones, la hidalga juventud desparramó por el Istmo sus fulgores patrióticos, y de tarde en tarde, cantaba el hosanna misericordioso llamado—al conjuro de una visión excelsa a todos los buenos corazones que quisieran escuchar la buena nueva redentora y la reencarnación de los grandes principios republicanos.

Unas veces con sarcasmo y otras con maquiavélica sonrisa, cada impulso juvenil era considerado como el espejismo de imaginaciones fantásticas e ilusas, todo lo envolvía la indiferencia y el desprestigio; y aquella falange, súfremamente altiva y altamente convencida, no desmayó jamás, ni ante la amenaza de los fuertes, ni ante la frialdad inconsulta de los débiles.

Todas las tonalidades de la frase sugestiva y hermosa, todos los tópicos de reverente recordación o las actuaciones que revestían popularidad, eran aprovechadas para aludir, en cualquier forma o sentido, al bello y sacrosanto ideal. Y si se alcanzaba el aplauso o se obtenía la venia aprobatoria, era apenas como una ráfaga del instante, que rizaba las doradas mieses para arrojarlas al surco sin esperanzas de recoger el fruto apetecido, como relámpago transitorio y efímero que llenaba las pupilas anhelantes en un segundo de suprema luz para volver de nuevo a la gélida canción de la indiferencia y del marasmo, para volver de nuevo a enhebrar el hilo de las desepciones, del menosprecio y del desdén.

Mas, en aquellas almas, ardía fervoroso el fuego del patriotismo, nada empedrecía la consigna ni desmayaba el entusiasmo; cada tentativa fracasada era como un chispazo que enardecía los ánimos y alentaba las conciencias; cada golpe asestado en el corazón de la Patria, era como una revolución sideral que hacía estremecer las alas gigantes de aquel cíclope omnipotente, fustigado por las ansias de honor y de grandeza; cada apóstol era un baluarte tesonero y altivo, sin tacha y sin miedo, ansiando prender el hacha fulgurante de Juan Santamaría en las carcomas de aquel roído edificio, antro de bastardas y vulgares ambiciones, que si hacen eco en cerebros obtusos de obscura resignación de esclavos, pone en la mente de la juventud enhiesta, volcanes de amor patrio, en constante erupción de íntimo raudal de ideas nobles y generosas.

Luchas en la tribuna y en la prensa, luchas en la casa solariega y en la urbe populosa, luchas en el espíritu del obrero y en la conciencia del poderoso señor de título, abriendo las puertas de la sombra, cantando el poema sonoro de la Unión y de la Libertad, para deshacer la herrumbre de tanta farsa entronizada en los altares de la maldecencia. Todo, con fe en el porvenir, todo, con fruición de ir tras el impulso de causas diamantinas, vistas en el plenilunio de jóvenes y fuertes mentalidades, como aceptando la responsabilidad de la anunciación que, para días mejores presagiaran los cánones de la hidalguía, del derecho y de la justicia, puestos al alcance de todos en el credo fervoroso del unionismo centroamericano.

Y mientras las sabias lecciones de la filosofía universal—que abarcan en principio las grandes ventajas que reporta la unión de elementos aislados, en cualquier orden de ideas que se analice—hacia conquistas en cuantos siguen reverentes el curso verídico del progreso humano, indirectamente influenciaban la noble causa, ya que en abstracto podían hacerse comparaciones con hechos similares, y todos aquellos que no estaban enrolados en el horror de la Unión de Centro-América, por causa de intereses creados que alejaban sus ímpetus de poder y de riqueza, nacidos al calor de políticas rastreras y lugareñas, no podían menos que aceptar la importancia racional de la Unión, sino por amor patrio, al menos por ese egoísmo, tal vez justificable, de verse rodeados de la respetabilidad y consideración, que entraña a los habitantes de todo país fuerte y poderoso.

Esos triunfos de la razón, esos hechos palpitantes que han evidenciado hasta la saciedad, el negro porvenir que espera a los pueblos débiles en la lucha incesante por la vida internacional, sujetos a los vaivenes del destino implantado por la razón de la fuerza, por el flujo y reflujo de políticas inverosímiles, donde sólo campea el expansionismo mercantil y grosero, debía engrosar las filas de aquellos adalides impertérritos, que al fin, y en una resurrección grandiosa han sido oídos, como en épocas pretéritas, el pueblo de Israel, escuchó a los profetas que anunciaban la aniquilación de las razas, por el caos abominable a que les había conducido la perversa inmoralidad humana.

Hoy se agita en una vibración intensa cuanto de noble y dilecto encarna el patriotismo centroamericano, hoy sacuden su cabeza milenaria esos cinco cachorros del viejo león ibero, tanto más altivos cuanto más sufridos, tanto más ímpetuosos cuanto mayores han de ser sus rugidos de libertad, sus contorsiones de altanera rebeldía. Hoy el lirismo de arrullos crepusculares, a la tenue luz de pálidos rayos de luna, han caído envueltos en el ropaje aterciopelado de quiméricos besos femeniles; hoy el canto de ensueño, sorbido en armonías de musas errantes y pudorosas, han cedido su puesto para hacer florecer ese árbol robusto y corpulento de la razón, serena y magnífica, que señala la Unión de Centro-América, como el único exponente de poderío y de grandeza, de autonomía y libertad; como el único sol que en la

noche eterna de abismadores presagios, pueda alumbrar la senda de un porvenir glorioso, que nos permita saborear al final de la jornada, ese lecho, dulcísimo y risueño, que nos deje reclinar la cabeza en el regazo, mil veces bendito, de nuestra patria libre, soberana e independiente.

Esa es la consigna que traigo ante vosotros, esa es la bandera que desplegada sin mácula, con la buena fe que orienta los pasos de un hombre de honor, con la más profunda convicción de llevarla incólume desde el Volcán de Agua hasta el Irazú, y sin más fuerzas que el convencimiento y la razón, debe flamear en el Capitolio de Centro-América, ostentando a la faz del mundo todo el azul de sus cielos bellísimos y todas las blancuras de sus nieves constantes, que como cabelleras de ancianos venerables envuelven la testa de nuestras cumbres integérrimas, para decir a las naciones fuertes y poderosas: aquí tenéis una hermana digna de vosotras: Centro-América unida.

Un paso más, y la visión nobilísima de Simón Bolívar y el presagio fulgente de José Cecilio del Valle, echando anclas en el prestigioso puerto de la Unión Latino-Americana; un paso más, y del Río Negro a la Tierra del Fuego, una sola conmoción de gloria, un solo gesto de majestuosa consagración infinita; un solo pendón cobijando el Ande sublime, con aleteos de cóndores en la altura y arrullos de vírgenes en el césped verde y florido, cantando al unísono el himno redentor de nuestra Raza.

Nada de oscuras contorsiones canchillerescas, preparando la emboscada donde rodarán las nobles aspiraciones del patriotismo engañado; nada de falsos oropeles urdiendo a mansalva la codicia de los déspotas; nada de frases almiaradas envolviendo en destellos de luz, los hermosos ideales, para hundir en el alma de la Patria el puñal de la perfidia. ¡Maldita mi voz y maldita mi sangre, si hubieran de servir como instrumentos maléficos de falsedad y engaño, de los que pretendan arrojarse con el sacrosanto pendón bicolor, para saborear los festines canibalescos de falsos profetas libertadores!

Soldado de la Unión, miro cara a cara al sol; y si os hablo de frente y con la mirada altiva, es porque allá, en la cima, prendo torrentes de amor y de grandeza, en la lucha constante por alcanzar la perfección humana, y aquí, en el fondo del alma, sólo escucho los dictados de la conciencia, que enardecen mi espíritu en un arco iris—radioso y eterno—tendido por la mano de Dios, sobre ese dombo magnífico, que engarzan, gloriosamente, dos estrechos y dos mares.

SAMUEL LAINES

San José Costa Rica, 3 de octubre de 1917.

SEÑORES:

Os traigo el abrazo de fraternidad de vuestros hermanos de Honduras, en este momento en que el Gobierno de aquel país ha lanzado a la consideración de todos los Centroamericanos la idea más grande que en nuestros pechos debe palpar: La Unión de Centro-América. Desde ese momento el alma de todos mis compatriotas

vibra al impulso de tan magno ideal, como que unánimemente reconocen en él, el único medio de traspasar las fronteras de un pretérito nebuloso, y salvar nimbados de luz, los dinteles de un porvenir de gloria. Allá los corazones se agitan con ímpetu nuevo, con entusiasmo sin límites, cómo si nueva sangre hubiese venido a estimular el organismo de cada uno, al ver hoy de cerca muy de cerca, los peligros que en otra época eran si acaso una sospecha. Y al mágico poder de la palabra Unión, han aparecido nuevos ciudadanos que desconocidos en nuestras filas se presentan ofreciendo presurosos sus energías, con la franqueza y decisión del convencido de que donde no hay Patria, no hay hogar, y donde no hay civismo tampoco puede haber libertad. País pequeño, señores, es país débil, y los débiles, sean personas o cosas, siempre están expuestos, por una ley natural, a ser doblegados por los fuertes. Seamos, pues, fuertes, y reconstruyamos nuestra vieja Patria, la Patria aquella que mantenía estrictamente unidos, al amparo de un solo emblema, a todos los ciudadanos que por similitud de linaje y de costumbres, no constituyen si no elementos diversos de una misma familia. Aquella Patria antigua en que a la lumbre de un solo hogar se caldeaban los espíritus de cuantos reconocían estar unidos por vínculos tan indestructibles como impuestos por la mano sabia de la Providencia. Vamos hacia ella, hacia ese final hermoso, seguros de que siendo una sola la aspiración de todos los centroamericanos, no encontraremos, para alcanzarla, obstáculos insuperables, como no pueden serlo los nacidos al amparo de pequeños intereses, o de ignorancia absoluta de sus benéficos resultados. Y vamos seguros, repito, porque los sentimientos de cordial fraternidad entre todos los hijos de Centro-América, subsisten a pesar de pequeñas diferencias que no han podido disfrutar si no de una vida efímera, por ser hijos bastardos de patriotismos mal comprendidos. El verdadero sentimiento patrio, el que impulsa a los hombres a los más grandes heroísmos, el que en las grandes ocasiones han sido el ariete poderoso con que se han demolido las fortalezas elevadas por la ignorancia y el crimen, ese sentimiento no puede haber desaparecido entre nosotros, porque la vida de los pueblos es sin él incomprensible.

Se habrán verificado talvez en algunas de nuestras pequeñas entidades políticas, conmociones de escasa significación, que han retardado la marcha evolutiva hacia el progreso, pero dejando incólume, afortunadamente, el principio de la dignidad y soberanía nacionales, base indispensable para el engrandecimiento de los pueblos. Prueba inequívoca es la espontaneidad con que los Centroamericanos, todos, gobernantes y gobernados se han agrupado en torno del Pabellón Federal, apenas el proyecto de Unión ha resonado como promesa de paz y de concordia entre la gran familia Centroamericana. Parece que han sentido a un tiempo vibrar las cuerdas más sonoras de su patriotismo, que los obliga a reconocer llegado el momento supremo para hacer la Unión, si no de un modo, de otro, pero hacerla siempre. Y digo así, porque ella no es para noso-

tros únicamente la seductora promesa de Paz y de Progreso; no, significa también la defensa de nuestros intereses comunes. Ella debemos amarla hoy más que nunca, porque llega hasta nosotros el eco del mortífero cañón, que allá lejos, en la cuna de la civilización moderna, lanza por millones vidas útiles hacia un vórtice de sangre que las absorbe para siempre. Allá donde se incuban las más bellas adquisiciones de la ciencia y del arte, se encienden hoy hogueras cuyos rojos resplandores dan tinte también sangriento a cuanto vivifica la creación, en tanto que aquí, en este apartado rincón del orbe, se ilumina algo también, pero con los suaves resplandores de la aurora matinal, se ilumina la conciencia del pueblo. Mientras en el viejo continente los más fecundos generadores del progreso mundial ponen a contribución las concepciones de su poderosa mentalidad para destruirse más, para aniquilarse sin piedad, nosotros los Centroamericanos no tratamos sino de fomentar los sentimientos de la más sincera fraternidad. Y hemos de lograrla, porque no tememos, porque tenemos fe, porque nuestro espíritu patrio encendido en el fuego sagrado de la gran causa no respetará en su avance formidable ni obstáculos, ni barreras; y es porque el espíritu nacional

exaltado por los entusiasmos delirantes que nada, ni nadie, como el amor a la patria sabe infundirle, es algo invulnerable y fuerte, algo de poder extraordinario, que arrastra en pos de sí a todas las conciencias. Y ese espíritu que juzgo indispensable para la magna finalidad a que aspiramos, es el mismo, es el único que debe animar a todo hombre nacido en Centro-América, desde el que abreva en la fuente purísima de la ciencia, hasta los que humildemente cultivan la materialidad de la vida.

Para concluir, quiero hacer presente mi simpatía y cariño por el bello país e inteligente pueblo de Costa Rica, potente foco de donde han partido los más intensos rayos de liberalismo y donde hemos sido fraternalmente recibidos por todos, siendo, además, objeto de cultas y sinceras manifestaciones de aprecio, de parte del Excmo. Gobernante General Tinoco, quien no ha escaseado medio para hacernos comprender su patriótica adhesión a la magna causa.

Ahora un voto de admiración y cariño para la bella mujer costarricense que ojalá también sienta el hálito inmarcesible de la Unión Centroamericana.

VENANCIO CALLEJAS

San José de Costa Rica, 3 de Octubre de 1917.

Manifiesto de los obreros de Nicaragua a los pueblos de Centro-América

Hermanos:

Vientos propicios de fraternal unión levántanse por todos los ámbitos del Istmo, y la ola alentadora de nuestra más cara esperanza parece acariciar ya nuestras playas presagiando una era nueva que nivelará nuestras libertades con las que deben regir en todos los pueblos demócratas en pleno siglo XX.

Honduras ha iniciado la reconstrucción de la Gran Patria; ha sido ella, foco de energías, la que ha tomado en sus manos el pabellón de 1821; y todos sus hijos esperan con ansia la unidad de nuestras fuerzas en la realización de la gran obra; y nosotros que siempre hemos sido sostenedores y propagandistas de magnas ideas que por mucho tiempo acariciarán los sueños de Morazán, los Barrios, Cabañas y Jerez, no debemos, no, silenciar nuestros labios y permanecer inertes en tan solemne hora, porque ante esa actitud de nuestros hermanos hondureños obraríamos criminalmente los obreros que informamos estas dos agrupaciones que marchan unidas en pro de los más grandes ideales, si no secundáramos sus nobles propósitos y uniéramos a sus voces nuestro potente grito de *Unión Centroamericana*.

Es por eso que las sociedades «Centrales de Obreros de Managua y de León», hoy que la gran idea agita y convulsiona el corazón de todos los centroamericanos, han estimado de su deber dirigirse a todos sus hermanos en el gremio y en ideas, para hacer pública manifestación de los sentimientos que las animan en estos momentos históricos.

Compañeros: El presente está obscuro, la tempestad ruge en el horizonte de Centro-América, hemos visto iluminada la tumba de Máximo Jerez, y queremos que el espíritu de tan gran soñador nos encuentre agrupados, listos para emprender la nueva cruzada, ya que los demás centroamericanos esperan como nosotros, palpitantes de entusiasmo y de fe, los primeros resplandores del sol que alumbrará el

día más hermoso para los pueblos del Istmo.

Suenan alegres los clarines de Chalchuapa y la figura egregia de Morazán perfílase en nuestros cielos señalando la hora que tanto tiempo ansiáramos.

Venimos a demandar vuestro concurso, para que unidos tremolemos el pabellón bicolor que ha de cubrir nuestro presente; queremos levantar un monumento a los que lucharon por hacer de la idea salvadora el emblema de nuestro glorioso resurgimiento y que los grandes próceres de la Unión Centroamericana vivan en el corazón de Centro América.

Para este fin, las sociedades que suscriben, consideran la cooperación de todos sus hermanos, amparados al recuerdo de aquellos gloriosos centroamericanos, como una necesidad para secundar a los iniciadores del movimiento; quieren sumar el mayor número de fuerzas, poner su cerebro, su corazón y su brazo al servicio de la gran causa; quieren mostrar el ferviente deseo que las anima de hacer de las ideas de nuestros grandes hombres tan gente e indestructible realidad, ya que estamos escudados con la fe que redime y hace del luchador un semidiós en medio del brillar de la gloria.

Solicitamos vuestro auxilio para borrar las fronteras entre nuestros hermanos y que un solo sentimiento fraternal sea la voz que se escuche por todas las regiones de la América del Centro.

Y con este propósito, al aplaudir el esfuerzo del pueblo hermano, y considerando que es un deber nuestro, que el patriotismo nos impone, que nuestra fraternidad nos ordena, y que el honor nacional nos demanda:

ACORDAMOS

Primero: Hacer propia la iniciativa hondureña, secundándola por todos los medios a nuestro alcance. Segundo: Excitar a todos nuestros hermanos en el gremio y en ideas para que cooperen en la realización de la magna obra. Tercero: Nombrar un delegado ante

aquella República hermana para que nos mantenga al corriente de los trabajos que se efectúan, pudiendo, siempre que el caso lo requiera, recurrir a nuestra cooperación. Cuarto: Dirigir una nota al Presidente doctor Bertrand, inclusive el presente manifiesto, alentándolo para que no desmaye en la empresa y ofrecerle nuestro apoyo cuando lo crea conveniente a los intereses de Centro-América. Quinto: Organizar una Junta permanente para

que de acuerdo con las de su misma índole trabajen por el noble fin que perseguimos, manteniéndose siempre en comunicación constante. Sexto: Transcribir el presente manifiesto a todos los comités unionistas organizados y por organizarse.

Presidentes: Octaviano Ocón, por Managua; Liberato Salazar, por León; Secretarios: Alfonso Barreto, Carlos M. Acevedo, Cristián E. Toruño, Juan F. Toruño.

Ecos del Unionismo Centroamericano

EL EX-PRESIDENTE HONDUREÑO JUAN ANGEL ARIAS ACEPTA LA UNIÓN EN CUALQUIER FORMA.

El prominente hondureño doctor Juan Angel Arias, al iniciar el Presidente Bertrand la idea de Unión Centroamericana, se encontraba en su hacienda *al jaral*, en la zona Norte del país; y desde allí se apresuró a enviar la siguiente categórica opinión:

«Mi radicalismo atávico y hereditario me hace ultraunionista, es decir, acepto la Unión Centro Americana cómo y de donde quiera que venga, no importan los medios ni importa la forma. Hagamos la Unión y dejemos al tiempo la tarea de mejorar a los hombres, perfeccionar instituciones y dar estabilidad a la reconstruida Patria de nuestros mayores».

EL PRIMER MENSAJE DE LOS MÁS PROMINENTES CIUDADANOS DE SANTA ANA, EL SALVADOR.

He aquí el importante y expresivo mensaje que enviaron a Honduras, y que han hecho circular por todo Centro America, los unionistas de la siempre heroica y patriota ciudad salvadoreña Santa Ana:

«Ha sonado la clarinada vigorosa y armónica lanzada por el Gobierno de Honduras, llamado la atención de los unionistas de Centro América, que repercute por todos los ámbitos nacionales, llenando de entusiasmo y de esperanzas a guatemaltecos, hondureños, nicaragüenses, costarricenses y salvadoreños.

«Los pueblos de los cinco Estados se levantan entusiastas y decididos, prontos a emprender sus labores unionistas; y esperan con ansia conocer las bases propuestas para la

realización de nuestra Obra Magna.

»¿Cuál será la actitud de los Gobiernos Centroamericanos?

»¿Cuáles son las bases propuestas por el Gobierno de Honduras?

»¿Qué sistema—unitario o federal—conviene adoptar para la realización de la obra?

»Esas y otras cuestiones que importa resolver, es preciso que sean tratadas en un Congreso Centroamericanista que deberá reunirse en cualquiera de las capitales, integrado por un número suficiente de representantes nacionales.

«Los ciudadanos de Santa Ana, que suscribimos, unionistas deseosos del mayor bien de la Patria, manifestamos nuestra adhesión a la gran causa y nuestros deseos de que los Gobiernos de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica, con espíritu verdaderamente patriótico, emprendan la reconstrucción de los EE. UU. de Centro América».

Doctor Manuel Pacas, doctor Cornelio Lemus, doctor Estanislao Pérez, doctor José María Andrade, doctor Federico Vides doctor Hilario Interiano, Jesús Gallardo Escobar, doctor Pedro Jiménez, Pedro Avilés, doctor Pedro Valerio Vides, doctor Francisco Enrique Moreno, Ingeniero José A. Pérez, Angel María Ayala, doctor Francisco J. Pacas, General Alejandro Medina, doctor I. Ezequiel Olavarrieta, Santiago Díaz Palacios, José María Vides, José Paniagua Cardona, doctor J. Ambrosio Martínez, Ramón Meléndez M., Manuel Antonio Pacas, Manuel A. Gallardo, Ricardo Videz, Carlos Bonilla h, José V. Lemus, doctor Manuel Bolaños, Vicente Rodríguez G.

El gesto patriótico del Presidente Carlos Meléndez ante el problema de la Unión

Nuestro estimado colega salvadoreño. *La Prensa* ha publicado este sugestivo editorial: «Iniciada la campaña unionista en El Salvador, la «Asociación Cívica Fraternidad Centroamericana», centro fundado desde hace algún tiempo con el primordial objeto de luchar por la realización del magno ideal, envió una comisión integrada por los señores doctores Lisandro Villalobos y Manuel Mata y General Samuel Sediles, a entrevistar al señor Presidente de la República y conversar con él acerca del trascendental problema.

Recibidos con la cortésia que caracteriza al ciudadano Presidente, éste dió libre expansión a sus ideales de patriota, hablando de la necesidad suma que tienen los pueblos centroamericanos de llevar a efecto su unidad política para resolver de mejor manera su destino histórico, que hoy día se presenta con alguna incertidumbre. Es el señor Presidente un fiel conocedor de la política de Centro América, en la cual ha militado desde hace largos años defendiendo el credo centroame-

ricanista. Como ciudadano siempre ha luchado por esa causa, y hoy que se encuentra en la Primera Magistratura de la República, declara, con un desprendimiento que le honra y pone en evidencia su alto desinterés personal, que está resuelto a *dejar la Presidencia, si eso es necesario, para el resurgimiento de la gloriosa Patria de 1821*. Esas categóricas declaraciones, unidas al incondicional apoyo personal que presta a la causa unionista, revelan a nuestro actual mandatario como un esforzado luchador por el engrandecimiento centroamericano.

El ideal de la reconstrucción nacional vive, pues, con sana robustez en todas las clases sociales del pueblo salvadoreño; vive en las altas esferas oficiales, vive en las nervudas agrupaciones obreras, vive en los centros intelectuales y, como una sonrisa de un porvenir venturoso, se descubre en la alegría de la niñez cuando se le habla de Morazán o de Gerardo Barrios.»

Viaje de la Delegación Hondureña

Terminada su misión en Costa Rica, una vez instalado el gran Comité Central y los centros unionistas de Alajuela, Puntarenas, Liberia y otras poblaciones, los Delegados del Unionismo Hondureño, doctores don Samuel Laines y don Venancio Callejas tomarán el próximo vapor, a principios de la entrante semana, de regreso a la capital de su patria.

Dejan aquí muy buenas amistades y llevan la satisfacción de haber encontrado núcleos de ciudadanos que están dispuestos a trabajar en pro de la Unión Centroamericana.

Por lo que respecta a este Comité, debemos manifestar que ha empeñado su honor y no desmayará en la obra.

Lleven los distinguidos delegados al pueblo hondureño nuestro mensaje fraternal y nuestra palabra sagrada de UNIÓN.

Para el próximo número de «Patria»

Interesados vivamente en que no se retarde más la aparición del presente número dejamos para la próxima edición muchísimo

material, entre otras cosas el extracto del trascendental discurso del señor don Rafael Iglesias pronunciado en el Teatro Trébol; pero le daremos lugar de honor en el próximo número, juntamente con las actas de instalación de los diversos centros unionistas de Costa Rica.

Sea esta la ocasión para manifestar que el señor Iglesias está dispuesto, como noble hijo de Costa Rica y para honor de Centro-América a poner todo el concurso moral y material necesario para que los trabajos iniciados perduren y se coronen con la unión fuerte de los cinco Estados. Tendremos, pues, en nuestras labores la voz de aliento y el impulso de tan distinguido patriota.

Lea EOS

La mejor revista del país

Si le interesa esta publicación solicítela a los editores Falcó & Borrásé. Dirección: 7.ª Avenida, Esté, N.º 42, Apartado 638, San José, Costa Rica,

Llamamiento del Sub-Comité TRINIDAD CABAÑAS

Señala la salvación de Nicaragua

como base para la Unión de Centro-América

Hemos recibido el siguiente patriótico llamamiento:

CENTROAMERICANOS:

Enclavado como se halla este pueblo en el corazón de Honduras, su voz de confraternidad no puede quedar aislada, ni apagada aquí en su propio recinto; necesita salir, volar y dilatarse como una de las tantas manifestaciones que hoy embriagan de entusiasmo el alma nacional centroamericana; necesita ser oída, sentida e interpretada como todas las demás de nuestros pueblos, que en sentido general hanse declarado abiertamente por la Unión de Centro-América.

A la voz de llamada general, este pueblo laborioso y unido como es, se ha precipitado en masa a escuchar la buena nueva que por conducto telegráfico el Comité Central Unionista de la capital, tuvo a bien comunicarle: *que habiéndose declarado nuestro Gobierno, noble y desinteresadamente, por la Unión de Centro-América, justo y necesario sería que todos los pueblos lo siguiéramos en tan gloriosa cruzada.*

Nada pudo habernos conmovido tanto como los elevados conceptos de tal mensaje: autoridades, vecinos y escuelas han procurado cada cual en su esfera dar públicas muestras de regocijo por tan inusitado suceso; por último, para cristalizar y unificar más nuestro entusiasmo, nos hemos agrupado en torno de la Bandera Federal; y a su sombra, hemos formado un centro de propaganda unionista, bajo la denominación de Sub-Comité «Trinidad Cabañas.»

Es, pues, bajo el nombre de esta agrupación, de las escuelas y de la población en general, que tenemos el honor de dirigirnos a nuestros hermanos de Centro-América.

HERMANOS:

Después de aplaudir la generosa iniciativa del Dr. don Francisco Bertrand, adhiriéndonos de manera vehemente e incondicional a este movimiento de reivindicación nacional, no podemos menos que pensar de alma y corazón en nuestros hermanos de Nicaragua que allá sufren y batallan por desasirse en vano del ignominioso y cruel dogal americano. Las voces de nuestros hermanos apenas si llegan hasta nosotros y casi quedan ahogadas en sus gargantas. Es justo, y más que justo, humano, que una de nuestras primeras medidas de unión y confraternidad, sea correr en ayuda del hermano, llegar, salvarle; es decir, darle la mano y no dejar que se hunda en ese naufragio que, al parecer parcial, será, a no dudarlo, general para todo Centro-América.

PUEBLOS TODOS DE CENTRO-AMÉRICA:

Queremos que al iniciar este movimiento de Unión, sea nuestro primer

paso de salvación y confraternidad, corriendo en defensa del hermano, no ya por medios violentos, porque ello no haría sino precipitar nuestra ruina. Nicaragua no debe más que unos pocos millones y por esa poquedad se le quiere arrebatar su soberanía. *Centro-América tiene unos seis millones de habitantes.* ¡Un pequeño sacrificio pecuniario y Nicaragua estará salvada y con ella Centro-América toda...!

Esta es una de las iniciativas, y este es el modesto llamamiento que os hace este centro de propaganda unionista, que no sólo se ha constituido para regocijarse, sino también para compenetrarse de la verdadera situación de Centro-América y demás necesidades de sus pueblos.

Mientras tanto, no cree demás declarar: que no debiendo su existencia sino a la noble iniciativa de nuestro Gobierno; sin conocer en lo absoluto otra mira política que aquella que entraña la Unión y Libertad de Centro-América, este Centro dejará de existir por estos dos únicos motivos: o bien los desinteresados esfuerzos del Gobierno hondureño y las nobles aspiraciones de la juventud unionista que tanto ha sufrido por esta santa causa, se lleguen al fin a ver coronados con el mayor de los éxitos; o bien que haya naufragado para siempre la *Libertad y Unión* de nuestra Patria...!

Sólo así, y no de otra manera, dejaremos de luchar. Al definir así nuestras aspiraciones y tendencias nacionalistas, aprovechamos esta oportunidad para rendir homenaje a la memoria de nuestros grandes desaparecidos, y saludar por este medio a los pueblos, corporaciones, prensa y demás asociaciones de la América Central que hoy luchan bajo una misma Bandera y un mismo Ideal.

Minas de Oro, Estado de Honduras.

Joaquín Rodas M., Presidente; Marcial Sandoval, Vice-Presidente; Jerónimo Buezo, Vocal 1.º; Adolfo Zavala, Vocal 2.º; Alfredo San Martín, Vocal 3.º; José Cerrato Vocal 4.º; Antonio R. Cardona, Secretario 1.º; Antonio Zavala, Secretario 2.º; Benjamín Hidalgo, Tesorero; Miguel Zavala, Antonio Rojas, J. Alfredo Buezo, Cristóbal Canales, Benjamín Hidalgo h., Carlos Díaz del Valle, Natividad Cáceres, Calazanz Mayorquín, Francisco Hernández, Francisco Cáceres, Fidel Márquez, R. Sandoval, Enrique Donaire, Abel C. Oviedo, Petronilo Reyes, Marcial Sarmiento, Alvaro Zúñiga, Benjamín Rodríguez, Guillermo García, Victoriano Muñoz, Pedro C. Cruz, Jesús Serrano, Alberto Zúñiga, Ramón Donaire, Braulio Padilla, F. Antonio Padilla, Santiago Castro Z., Isidoro Cáceres, Antonio Cáceres, Emilio Martínez, Trinidad Canaca, Alberto Carías.

La voz de uno de los próceres de la intelectualidad centroamericana

ALBERTO MASFERRER EN EL DEBATE UNIONISTA

Para 1921, antes quizá, habrá salido el sol que vendrá a iluminar nuestras tinieblas. La Federación estará fundada, y las esperanzas que ahora calificamos de quimeras, se estarán convirtiendo en realidades.

La prensa, libre; la Administración de Justicia, independiente, enaltecida

y respetada; la eliminación del veneno nacional que llaman aguardiente, como primer paso en la vitalización de la raza; la autonomía municipal, reconocida y establecida como base de toda libertad práctica y como imprescindible escuela de civismo; el indio—hoy bestializado por el alcohol,

la miseria y el juego—atraído a la regeneración y a la cultura por medios adecuados a su mentalidad, a su índole, a sus hábitos; el sistema electoral, organizado de manera que el cambiar constante y alborotado de funcionarios no dé a la República el aspecto de un manicomio; el absolutismo—ese que ya no existe ni en Rusia ni en Turquía, no sólo desechado como sistema de Gobierno, sino olvidado—relegado entre los recuerdos vergonzosos de una época de estupidez y de barbarie; la Universidad, no ya fábrica de anchas puertas que deje escapar el tropel de codiciosos a medio desbarrar, ateneados por el ansia del pisto, sino un crisol de inteligencia y de conducta, donde una severa disciplina del corazón y de la mente, forge la *Elite* que necesitamos para que nos dirija; en fin, las tribus recelosas que llamamos Repúblicas; los puñados de aldeas dormitantes, hoy ensoberbecidas con el nombre de ciudades, urbes y metrópolis, ya juntas, hermanadas, organizadas en un hermoso conjunto, que irá de un Istmo al otro; una amplia nación de 2000 kilómetros de longitud y 600 de anchura, donde uno podrá moverse, respirar, aspirar; donde cinco millones de habitantes entregados al trabajo del pan y de la luz, habrán creado, por fin, una Patria, y podrán llamar, desde las costas de sus dos océanos, a los habitantes de todo el planeta, diciéndoles venid: en esta patria que hemos reconstruido y redimido, obra de nuestra fe y de nuestra constancia, hay lugar y hogar para todos los hombres de buena voluntad.

La aurora de aquel día que hemos de ver, porque su luz vendrá de nuestras voluntades unidas, es este movimiento unionista que ahora se inicia y en el cual nosotros venimos a trabajar, convencidos de que la *Unión es ya la única esperanza* que tienen

estos pueblos de no ser pronta y definitivamente absorbidos.

Hacer la Unión será como emanciparse de nuevo; entrar otra vez al concierto de los pueblos que merecen vivir; darnos a nosotros mismos la ejecutoria de hombres libres y dignos, que no están de más en el planeta, sino que tienen una palabra que escribir en el libro de la Cultura del Mundo.

A trabajar por esa Unión venimos; a dar a la Federación de Centro-América lo que todavía puede quedar en esta pluma de lo único que nunca le faltó: lealtad, sinceridad y amor.

Una Federación que no sea una simple ampliación caricaturesca de nuestras desdichadas Repúblicas, con todos sus desórdenes, tiranías y mentiras inhábiles; una Federación forjada según el espíritu del tiempo; en donde la mujer integre con el trabajo de su cerebro la potencialidad del hombre en la lucha por la cultura; en que la tierra no sirva para formar estrechos e inútiles feudalismos, sino que, descentralizada en lo posible, sea para todos el instrumento de trabajo por excelencia; una Federación, en fin, a la cual podamos decirle con toda verdad: te amo, oh Patria, no por obligación de esclavo a dueño, ni por sugestión enquistada en un cerebro rutinario, sino porque eres digna de ser amada; porque me protejes con tus leyes, me dignificas con tu cultura, me amparas con tu orden y tu justicia; porque me alimentas, no sólo con el pan que da la tierra, sino con la libertad que hace al hombre.

Así te soñamos, oh Patria por venir, que vas a florecer, por fin, como la flor única que emerge del agave centenario; así te anuncia esta aurora de la cual vamos a recibir toda luz, todo calor y toda esperanza, mientras que llega el Sol.

ALBERTO MASFERRER

El primer Comité Unionista de Costa Rica fue fundado en Alajuela

Señores Doctores don Samuel Laines y don Venancio Callejas, Delegados del Unionismo Hondureño.—San José.

SEÑORES: Para los fines consiguientes tenemos el honor de poner en conocimiento de Uds. que en la noche del día 15 de Septiembre y en celebración de esta clásica fecha centroamericana, instalamos en esta ciudad el CLUB UNIONISTA DE ALAJUELA, cuya acta inaugural dice literalmente así:

«En la ciudad de Alajuela, Estado de Costa Rica, a las siete de la noche del día 15 de Septiembre de 1917 y noventa y seis aniversario de la Independencia de Centro-América, reunidos los ciudadanos centroamericanos que suscriben esta acta, con el laudable propósito de tratar el nobilísimo tópico de actualidad sobre unión centroamericana que ha iniciado en el hermano Estado de Honduras, el Excelentísimo Sr. Presidente doctor don Francisco Bertrand,

ACORDARON:

Primero.—Nombrar un Directorio provisional, el cual quedó integrado así: Presidente, efectivo, don Julio Acosta; Vice Presidentes, don Tranquilino Chacón y don Elías Salazar; Secretarios, don Raúl Acosta y don Carlos Calvo F.; Pro Secretarios, don Elie J. Hazera, don Gonzalo Sánchez B.; Tesorero, don Jerónimo Chacón; Vocales, Drs. don Salvador Maradiaga, Manuel de las Cuevas, Lic. don Luis Barquero, Profs. don Salomón Castro, Mariano Padilla, Juan Rodríguez, Srs. don Luis F. Montoya, Aquiles Acosta, Eugenio Vargas, Francisco Chacón, Teófilo Sibaja, Luis Acosta Remigio Saborio, Casiano Porras, Rodolfo Salazar, Alberto Córdoba, José M. Pacheco, Samuel Naranjo, Aquiles Gamboa, J. Dolores Orozco, Manuel Ardón J., Ricardo Acosta, Celedonio Alvarez, Rafael Sánchez H., Pedro Avila, Mariano Guerra A., Ulises Acosta, Gilberto Paniagua, Enrique Rodríguez Jorge Padilla, Tomás Fernández B., Manuel V. Cortés, Marco A. Soto, Eladio

Calvo F., Horacio Rodríguez, Mario Agüero, José Bulgarelli, Ronulfo Arroyo A., Isajas López A., Arturo Fernández, Francisco González C., Elías Soto S., Jacinto Araya, Bonifacio Oseguera, Ismael J. Vásquez, Roberto Soto R., Casimiro Mórux, V. M. Chacón J., Raúl Agüero, Luis Saborio, Víctor Ugalde, Juan Meza, Joaquín Conejo, Jorge Oreamuno, Hernán Esquivel, Octavio Porras, Anibal Calvo, Luis Ocampo, Alberto Ugalde, Rogelio Montero, J. Max. Palma, Humberto Mórux, Rafael A. Chavarria, Miguel González S., Juan Sibaja Soto, Salomón Castillo, E. Chacón M., Ramón Alvarado D., V. Madrigal, Francisco González V., Virgilio Ardón, Alejo Ramírez, Marco T. Carcia.

Segundo.—Preparar el recibimiento que se hará próximamente a los Honorables Doctores don Samuel Laines y don Venancio Callejas, Delegados del Unionismo Hondureño, en su visita de propaganda a esta ciudad.

Tercero.—Este Centro unirá su actuación al Gran Comité Central Unionista de Costa Rica en sus trabajos de propaganda.

Cuarto.—Dirigir comunicaciones a todos los Centros Unionistas del resto de Centro América, notificándoles la instalación del CLUB UNIONISTA DE ALAJUELA y dar cuenta de este acto a los Delegados Hondureños residentes en San José.

Quinto.—Todos los firmantes prestaron promesa solemne de trabajar con ahínco y entusiasmo por ver realizado el altruista y noble ideal de la Unión Centroamericana.

A las nueve de la noche se levantó la sesión.

Al comunicar a Uds. tan fausto acontecimiento aprovechamos la ocasión para ofrecerles el testimonio de nuestra simpatía y afecto.—Raúl Acosta, Secretario.—C. Calvo Fernández, —Secretario.

IMPRESA Y LIBRERÍA FALCÓ & BORRÁS